

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DEL SEMINARIO ANUAL Y SEPTUAGESIMO
ANIVERSARIO DEL BANCO DE PONCE

20 DE AGOSTO DE 1987

HOTEL DORADO BEACH

Con gran satisfacción comparto y celebro con ustedes los **PRIMEROS** 70 años del Banco de Ponce. Con suma complacencia registramos hoy la trayectoria brillante de esta dinámica y floreciente institución a través de siete décadas de desarrollo, crecimiento y éxito.

Este acontecimiento enmarca un hecho histórico y trascendental toda vez que la fundación del Banco de Ponce coincidió con el otorgamiento de la ciudadanía norteamericana, en 1917, a todos los puertorriqueños.

Desde entonces, la empresa bancaria distinguida con el nombre de la señorial ciudad sureña, ha mantenido una línea paralela con el crecimiento y desarrollo de la actividad socio-cultural, comercial, industrial y política de nuestro país.

Diez pioneros, con fe en su pueblo, sentaron las bases en que hoy se levanta esta próspera y sólida empresa, segunda en importancia en Puerto Rico y una de las más meritorias y destacadas - la 146 - entre los miles que conforman la banca norteamericana.

"Con la gente en mente" y "un paso adelante..., ¡siempre!", más que frases publicitarias significan la filosofía de servicio que anima e inspira a la institución. Su actual sede de contornos vanguardistas, simboliza su solidez y creatividad.

Servir y servir bien a nuestros conciudadanos nos retribuye con la satisfacción que proporciona el deber cumplido. No cabe duda que contribuir en la promoción e impulso del desarrollo y bienestar comunitarios nos infunde confianza y seguridad de futuro.

Para nadie es un secreto las iniciativas y esfuerzos ingentes de este gobierno en la búsqueda del bienestar y las mejores condiciones de vida del puertorriqueño.

Hemos alcanzado metas sin precedentes en nuestro desarrollo económico y el futuro se nos presenta esperanzador. Ese crecimiento económico tiene que estar firme e inevitablemente vinculado al sector empresarial privado. Porque de la estrecha colaboración entre gobierno-sector empresarial privado y ciudadanía en general, se producirá la chispa que mantendrá en movimiento constante a un Puerto Rico capaz de grandes realizaciones en este final de siglo.

Este acontecimiento que celebramos con satisfacción y orgullo, no es una forma nostálgica de recordar el pasado; debe ser compromiso solemne de definición de futuro, firmeza de propósitos y dirección de proyectos hacia nuevos horizontes, de esfuerzos compartidos con la idiosincrasia y

carácter de pueblo unido para darle hoy un digno legado al mejor mañana de esta tierra.

El tercer milenio se aproxima. Nuevos y sofisticados retos nos esperan. Recordemos a Don Luis Muñoz Marín: "El camino de los pueblos no termina nunca". Con esta máxima en mente sigamos la ruta del trabajo, del esfuerzo colectivo y perseverante, el camino de la fe, de la esperanza y la honestidad.

Estamos transformando nuestras estructuras porque somos un pueblo diligente, con brazos dispuestos para el trabajo, no de manos tendidas hacia la dependencia. Nos esforzamos para establecer una sociedad justa y equitativa que tienda a rectificar las condiciones de desigualdad que aún persisten y limitan a algunos el disfrute de una adecuada calidad de vida.

Somos un pueblo capaz, ávido de progreso, lleno de vitalidad y esperanza, un pueblo dispuesto

a construir un Puerto Rico mejor. Hacia ese Puerto Rico estamos encauzando nuestros esfuerzos y el enorme potencial de las voluntades articuladas de todos los puertorriqueños. "Trabajar y dedicar la vida al servicio de sus compatriotas, es sin duda el más alto honor y el mejor orgullo patriótico que puede sentir un ciudadano.

Quiero terminar haciendo público reconocimiento a aquellos pioneros que encabezados por Mario Mercado Montalvo iniciaron la era de progreso del Banco de Ponce hace 70 años; a Pedro Juan Rosaly Cabrera, iniciador, en 1918, de la era de expansión con la apertura de sucursales fuera de Ponce y a Félix Juan Serrallés quien supo sortear con éxito la crucial etapa de los últimos años de la gran depresión de los treinta.

Asimismo, a todas las Juntas de Directores y sus presidentes que recibieron entusiastas el relevo y ampliaron horizontes en tan magna obra, a Roberto de Jesús Toro de méritos y ejecutorias recientes, y a todos aquellos que de una u otra

forma han contribuido tan significativamente, a través de esta institución, al progreso y desarrollo económico y social de Puerto Rico.

Finalmente mis parabienes a la actual Junta Directiva, a todos los oficiales, ejecutivos y empleados y de manera muy especial a su presidente, Alberto M. Paracchini, recientemente distinguido con su nombramiento como miembro de la Junta de Directores de la Conferencia Internacional Financiera y quien con Antonio Luis Ferré, distinguido miembro de la actual Junta de Directores, forman parte del Consejo Económico del Gobernador por lo que, les expreso también mi agradecimiento.

Todos ustedes y la institución que tan dignamente representan son un ejemplo vivo de superación, esfuerzo y perseverancia al servicio de Puerto Rico.

¡Muchas felicidades... y que cumplan muchos más!